



Reunión con Catequistas



TEMA: El catequista educador y acompañante en el camino de la fe

INTRODUCCIÓN

La misión del catequista hoy, exige mucho más que transmitir contenidos doctrinales; implica entrar en la historia concreta de las personas, escuchar sus búsquedas y acompañarlas con paciencia y esperanza. En un mundo marcado por la prisa, la fragmentación, el dolor social y las nuevas preguntas sobre el sentido de la vida, el catequista se convierte en un educador del corazón y un acompañante espiritual, capaz de mostrar el rostro cercano de Dios.

Ser catequista no es solo enseñar; es caminar al lado, iluminar senderos, sostener procesos, sembrar confianza y despertar la fe que ya habita en cada persona.

OBJETIVO

Descubrir y profundizar la identidad del catequista como educador y acompañante, reconociendo las actitudes, tareas y espiritualidad necesarias para acompañar procesos de fe con sensibilidad, escucha, pedagogía y fidelidad al Evangelio.

Materiales

- Biblia
- Cirio





Oración inicial

Señor Jesús, Maestro y Compañero de camino, abre nuestro corazón para aprender de tu modo de amar, de tu paciencia con los procesos y de tu cercanía con los pequeños. Haznos educadores que siembren luz y acompañantes que sepan escuchar. Que tu Espíritu nos guíe para servir con alegría, humildad y esperanza. Amén.



FORMACIÓN

Fundamento bíblico y magisterial

a) Iluminación bíblica

Los discípulos de Emaús

Lucas 24, 13-35

El texto nos muestra con claridad la pedagogía de Jesús y, al mismo tiempo, la esencia de la misión catequística.



Su primera acción es la cercanía discreta: camina a su ritmo, escucha, permite que expresen lo que llevan dentro. Antes de enseñar, se hace compañero.

Solo después de escuchar profundamente, Jesús ilumina su experiencia con la Palabra.

Es el modelo perfecto del catequista: caminar con, iluminar desde la Palabra y despertar el corazón

Jesús no aparece como un maestro que dicta lecciones, sino como alguien que educa caminando y acompaña escuchando. Jesús enseña que la verdadera educación en la fe consiste en caminar con la persona, respetar sus tiempos, escuchar su historia, iluminarla con la Palabra y abrirla a una experiencia transformadora del misterio cristiano.

b) Iluminación del Magisterio

El Directorio para la Catequesis reafirma que la misión del catequista no se reduce a enseñar contenidos; es algo mucho más profundo: formar discípulos. Por eso, describe al catequista con dos notas indispensables e inseparables: educador de la fe y acompañante del camino espiritual.

1) El catequista como educador de la fe (DC 55, 132-134)

El catequista es un educador porque introduce a las personas en una manera cristiana de pensar, sentir y vivir, y educa cuando:

- forma discípulos, no solo transmite contenidos;
- integra la fe en la vida cotidiana;
- enseña a discernir desde el Evangelio;
- comunica la fe de modo claro, pedagógico, gradual y vivencial;
- educa también con su testimonio coherente.

Educar en la fe implica ayudar a la persona a descubrir que creer no es solo saber, sino vivir como hijo de Dios.

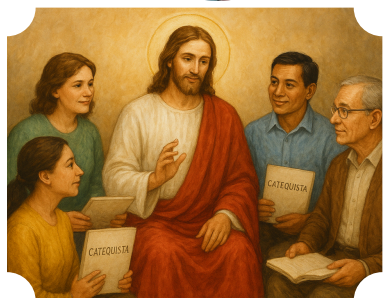
2) Catequista acompañante (DC 113; 124-126; 139)

La catequesis necesita una figura que camine junto al discípulo. El catequista es acompañante cuando:

- escucha con respeto y paciencia
- sostiene en las dudas y fragilidades
- anima los pequeños pasos
- ayuda a discernir la acción del Espíritu
- crea un clima de acogida y confianza
- camina al ritmo del otro.

Acompañar significa estar presente, iluminar con la Palabra y dejar que el discípulo descubra por sí mismo el camino.

El Directorio enseña que no hay verdadera educación sin acompañamiento, ni acompañamiento sólido sin educación en la verdad del Evangelio.



La misión del catequista nace del modo de obrar de Jesús: educar encendiendo el corazón con la Palabra y acompañar caminando junto a cada persona, para que, en el ritmo concreto de su vida, descubra la presencia viva de Cristo que transforma y conduce al encuentro con Él

Reflexión personal

Tómate un momento en silencio y preguntate:

Como educador:

- ¿Qué tanto mi enseñanza ayuda a que las personas vivan la fe y no solo la entiendan?

Como acompañante:

- ¿Estoy caminando al ritmo real de mis interlocutores o al ritmo que yo deseo?

Como discípulo:

- ¿Qué parte de mi vida necesita que Jesús me eduque y me acompañe para poder acompañar mejor?

Compromiso

Elige un solo compromiso para fortalecer tu misión

Acompañar con cercanía y escucha

- Me comprometo a acercarme de manera personal a un catequizando o familia, ofreciéndoles un momento de escucha sincera y una palabra que anime su proceso de fe.

Educar desde el Evangelio y la vida

- Me comprometo a preparar mi próximo encuentro catequético buscando que el anuncio sea claro, vivencial y capaz de ayudar a mis catequizandos a descubrir cómo la fe ilumina su vida diaria.

Cultivar mi formación

- Me comprometo a dedicar un tiempo a mi propia formación espiritual o catequética para seguir creciendo como educador y acompañante de la fe.



Oración final:

Coro 1: Señor Jesús, Maestro y Camino, yo me pongo en tus manos; que tu Palabra ilumine mi mente y renueve mi misión.

Coro 2: Concédeme educar con claridad y fidelidad, y acompañar con paciencia, respeto y cercanía.

Coro 1: Que mi presencia sea signo de tu amor, y que mis gestos reflejen tu modo de acoger, escuchar y servir.

Coro 2: Hazme puente hacia Ti para quienes acompaño, y que en mi testimonio descubran tu presencia viva.

Todos: Acompáñame en mi servicio, fortalece mi fe, y haz de mí un verdadero catequista: educador en la fe y acompañante según tu Corazón. Amén.